

como un hecho de comunicación humano-divina. Esta interpretación tiene su base en la comprensión que de sí mismo tiene Jesús. Jesús se sabe evangelista mesiánico al servicio de los pobres» (tesis 12, p. 112); «Jesús caminó hacia su muerte, a la que atribuyó, en la última cena, un carácter expiatorio» (tesis 13, p. 116). He aquí su pensamiento sobre Calcedonia: «El concilio de Calcedonia entiende su confesión de fe como exposición y confirmación de la confesión de Nicea. Su fórmula *dos naturalezas-una persona* proporciona una solución de equilibrio a la disputa precedente. Los límites de Calcedonia se derivan del insuficiente esclarecimiento del concepto de persona» (tesis 28, p. 213).

¿Cuál es el objeto de la cristología en la mente de Hünemann? El A. la expresa con envidiable claridad en su tesis 3: «La cristología dogmática presenta el acontecimiento Cristo como un acontecimiento escatológico de lo sagrado —destacándolo y coordinándolo con los múltiples acontecimientos de lo sagrado, las religiones y en particular a las etapas de la historia salvífica del Antiguo Testamento—. Prueba la pretensión de verdad de la confesión crística mostrando que las cristologías históricas son articulaciones de la historia de Jesucristo con los hombres. Tiene que mostrar, finalmente, que el acontecimiento Cristo es un acontecimiento escatológico para el mundo moderno científico-técnico» (pp. 43-44).

Según esto, la cristología tiene como objeto la realidad de Cristo, y no puede concebirse como un mero discurso indirecto sobre las primeras confesiones de fe. Le interesa vivamente la realidad de Jesús. De ahí el esfuerzo del A. por anuar en su estudio la presentación de la historia de Jesús con la afirmación de su carácter de aconteci-

miento escatológico. Pone así de relieve la validez del acontecimiento Cristo para el hombre de todo tiempo, también para el hombre de nuestro mundo científico técnico.

Hünemann sabe presentar armónicamente unidos en esta obra unos amplios conocimientos históricos con una destacada especulación metafísica. Es buen conocedor de la filosofía moderna y está atento al pensamiento contemporáneo. Es a este pensamiento al que mira especialmente a la hora de elaborar esta cristología en la que se nota una especial influencia de Rahner, sobre todo, porque «ve el acontecimiento Cristo como algo dado que implica una pretensión de verdad» (p. 427).

L. F. Mateo-Seco

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS «SAN AGUSTÍN», *Teología del laicado*, ed. Instituto Internacional de Teología a Distancia, Madrid 1995, 130 pp., 19 x 26, ISBN 84-88118-96-1.

La obra es una versión en español del libro: *Teología del laicato* de Ettore Malnati, traducida por Eloy Requena. Muestra en su estructura un matiz típicamente didáctico y ofrece, en cuatro capítulos, una reflexión global sobre la realidad de los laicos, como individuos pertenecientes a la Iglesia y al mundo. En su desarrollo cita frecuentemente numerosos documentos magisteriales con el intento de despertar a los laicos para una participación más consciente en la vida eclesial, pública y social.

El primer capítulo enfoca la cuestión de la naturaleza del laico basada en el hecho de ser un bautizado y, por eso, un incorporado a Cristo y a la Iglesia. También trata de la dignidad como constitutivo específico de la persona, en

orden a valorar los aspectos esenciales de su existencia como ser en relación con Dios, *partner* del Creador y colaborador con la divinidad en la obra de la Redención de la humanidad.

A continuación presenta una doble dimensión vocacional del fiel cristiano laico, es decir: la vocación a la santidad, según la vivencia de las virtudes teológicas, y la vocación al apostolado, donde subraya la contribución singular de la mujer.

La misión surge como la concreción de la vocación cristiana. Por eso el mundo es el lugar teológico del laico en el cual debe ordenar todas las realidades temporales a partir de Dios, promoviendo la dignidad de la persona en todos los campos de acción social, como son la familia, la sociedad, la política y el trabajo.

El último capítulo trata de la participación de los laicos en las funciones, ministerios y servicios en la Iglesia. Subraya el redescubrimiento de la responsabilidad de los bautizados en la edificación del Reino de Dios. En la comunidad eclesial los laicos no tienen sólo deberes, sino también derechos como la colaboración con los pastores en el discernimiento de la vida de las comunidades, y la participación en las asociaciones como respuesta a un modo de ser y de obrar. Apunta como servicios importantes de los laicos la catequesis y su participación en la liturgia. Termina haciendo una breve referencia a la responsabilidad de la escuela en todo el proceso educativo de los jóvenes.

La exposición sobre la naturaleza y dignidad de los fieles cristianos laicos está bien presentada desde una antropología teológica, mientras que en relación a la vocación y misión de los laicos hay una insuficiente argumentación teológica sacramental: falta la referencia

a los sacramentos de iniciación cristiana en su conjunto como un todo que alimenta y fomenta la vida de todos los cristianos y su misión.

N. Vieira

**Pedro Jesús LASANTA CASERO**, *Ecumenismo y nueva evangelización ante el Tercer Milenio (principios y praxis)*, Ed. EGA, Bilbao 1997, 201 pp., 15 x 21.

Pedro Jesús Lasanta, presbítero de la diócesis de Logroño, después de numerosas publicaciones en las que ha demostrado ser buen conocedor del Magisterio de Juan Pablo II, se propone con este libro tres objetivos fundamentales: entusiasmar a los lectores con la urgente tarea eclesial del ecumenismo; salir al paso del tópico que considera injustamente el actual pontificado como obstaculizador de la actividad ecuménica impulsada por el último Concilio ecuménico (demostrando con los textos del Papa y sus actuaciones concretas que la clarificación doctrinal supone un avance sólido y que sus enseñanzas impulsan luminosamente el diálogo y la unidad); y finalmente desde estos fundamentos ofrecer unas bases teológicas firmes que dinamicen praxis concretas en comunión eclesial. El a. consigue a lo largo de sus páginas exponer acabadamente el cuerpo doctrinal ecuménico en su *status quaestionis*.

El estilo del a. se expresa en una exposición sistemática y actualizada de la doctrina católica acerca de la reflexión ecuménica, introducida con una breve referencia histórica (pp. 11-13). Sus capítulos ofrecen a pie de página numerosos textos magisteriales del Concilio Vaticano II y Papas recientes, recogidos literalmente junto con simples referencias a los discursos o textos. En la fundamentación textual se han incluido las